

# LOS CENTROS SALESIANOS DE CULTURA POPULAR

## España: Realizaciones en la Inspectoría Tarraconense, 1890-1922

Ramón Alberdi\*

### Introducción

Cuando en 1901, don Felipe Rinaldi – inspector desde 1892 de las casas de España y Portugal, con sede en Barcelona – abandonó la Península para integrarse en el Consejo General de la Congregación (Turín), la España salesiana quedó dividida en tres viceinspectorías o provincias<sup>1</sup>, las cuales adquirieron la aprobación canónica al año siguiente por un decreto de la Congregación romana de Obispos y Regulares (20 de enero de 1902)<sup>2</sup>.

Así, en 1902, nacieron las tres Inspectorías españolas: la «Catalana» o *Tarraconense*, bajo la advocación de la Madre de Dios de la Merced, con sede en Barcelona; la «Castellana» o *Céltica*, bajo la de San Fernando, con sede en Madrid; y la «Andaluza» o *Bética*, bajo la de María Auxiliadora, con sede en Sevilla<sup>3</sup>.

El presente estudio se circunscribe a la citada inspectoría Tarraconense que, hasta la división de 1958, se extendía por las tierras de Cataluña, Aragón, el Levante y las Islas Baleares, y que, hasta el año 1922, estuvo presidida por los padres inspectores Antonio Aime (1902-1903), Manuel B. Hermida (1903-1909), José Manfredini (1909-1915) y José Binelli (1915-1921)<sup>4</sup>.

En este escenario nacieron y desplegaron su actividad las *cuatro casas* que analizamos: *Barcelona-Rocafort*, *Valencia-Sagunto*, *Ciudadela* (Menorca, Islas Ba-

\* Salesiano, profesor emérito de historia en el Centro Teológico Salesiano Martí-Codolar, Barcelona.

<sup>1</sup> Cf carta circular del Rector Mayor, don Miguel Rua, Turín 25-IV-1901, en *Lettere circolari di Don Michele Rua ai salesiani*. Torino, Direzione Generale delle Opere Salesiane 1965, pp. 302-311.

<sup>2</sup> Cf las cartas circulares del mismo Rector Mayor desde Turín, con fecha 19-III-1902 y Navidades del mismo año, en *Lettere circolari...*, pp. 312-329, 330-347.

<sup>3</sup> Documentación y noticias pertinentes en Ángel MARTÍN GONZÁLEZ, *Historia de la casa de Carabanchel Alto*. Madrid, Inspectoría «San Juan Bosco» 1984, pp. 18-21. Jesús BORREGO, *Cien Años de presencia salesiana en Sevilla-Trinidad. 1893-1993. Historia de una crónica vivida*. Sevilla, Escuelas Salesianas-Trinidad 1994, pp. 219-220.

<sup>4</sup> A partir de 1911, las Inspectorías Tarraconense y Céltica vivieron unidas y tuvieron el mismo superior provincial.

leares) y *Huesca*, que se fundaron respectivamente en 1890, 1898, 1899 y 1903 (Si bien los salesianos llegaron a esta ciudad en 1906). Enseguida se convirtieron en centros típicamente de cultura popular y contribuyeron en gran medida a configurar la fisonomía de toda la Inspectoría, tanto desde el punto de vista social y religioso como, sobre todo, educativo. Después de más de cien años, hoy (2005) siguen desarrollando su misión salesiana, si bien después de haber experimentado lógicamente grandes cambios.

Todas tienen su monografía publicada<sup>5</sup>. Los miembros de ACSSA-España han revisado esos libros para compulsar la documentación y presentar sus contenidos dentro de los parámetros histórico-educativos asignados a las tareas del IV Congreso Internacional de Historia Salesiana de Méjico.

Una visión conjunta de estas presencias emblemáticas resulta muy valiosa para nosotros porque, junto a los elementos coincidentes, demuestra también las diferencias impuestas o sugeridas por los diversos contextos locales.

Cuando hablamos de «cultura popular» nos referimos a la de las primeras letras, que en los veinte últimos años del XIX y los veinte primeros del XX solía impartirse, en España, a los sectores más humildes de la sociedad – niños y obreros – y que sólo pretendía prepararlos, siquiera mínimamente, para el mundo del trabajo. Por supuesto, dicha cultura popular se transmitía juntamente con unos valores éticos, sociales y religiosos, es decir, educativos. En 1911 el pedagogo y escritor salesiano Rodolfo Fierro Torres hablaba de nuestras «escuelas populares»<sup>6</sup>.

## 1. Las fundaciones y los destinatarios

El tema de la implantación y localización de estos centros de cultura popular es importante y no puede soslayarse, porque va inextricablemente unido al de los destinatarios, a los cuales los salesianos intentaban educar con su sistema preventivo. En 1900, Barcelona, después de la anexión de varios municipios de alrededor (1897), contaba 533.000 y en 1920, 710.335. En esos mismos años, la ciudad de Valencia acogía 215.687 y 247.281 habitantes respectivamente. Ciudadela, que se esforzaba por hacerse con la pequeña industria, 8.611 y

<sup>5</sup> Cf Ramón ALBERDI, *Els salesians al barri de Sant Antoni. Barcelona 1890-1990*. Barcelona, Casa salesiana de Sant Josep 1994. Ambrosio DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada de la calle Sagunto, 1898-1990*. Valencia, Inspectoría Salesiana de San José 1989. José ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca. 100 años de puertas abiertas*. Huesca, Colegio Salesiano San Bernardo 2003; menos la de Ciudadela que la tendrá pronto, gracias a la investigación llevada a cabo recientemente por Rafael Casasnovas Cortés, el cual ha preparado una síntesis para la presente ponencia (*Manuscrito*. El próximo futuro libro llevará por título: *Menorca, María Auxiliadora y la Obra Salesiana. Contemplando un tríptico que ha hecho historia (1899-1939)*). En adelante, para citar estos trabajos, colocaremos el nombre del autor seguido del inicio del título de su obra correspondiente.

<sup>6</sup> *Por los campos sociológicos. La Institución Salesiana. Lo que es y lo que hace*. Sarriá-Barcelona, Escuela Profesional de Arte Tipográfico 1911, pp. 123-124.

10.000 habitantes, y, por fin, la población de Huesca, con unos 11.000 habitantes, seguía adscrita fundamentalmente a la agricultura.

### 1.1. *Los enclaves*

En las ciudades, los salesianos y sus colaboradores optaban por los barrios periféricos. Es conocida la decisión de la fundadora de la casa de Barcelona, la señora Dorotea de Chopitea: «O en este sitio se funda la escuela, o no se la funda»<sup>7</sup>. Se trataba de un enclave alejado y que no parecía ofrecer perspectivas de futuro<sup>8</sup>. El lugar escogido en Valencia era incluso socialmente peligroso. Al referirse al Oratorio Festivo, el inspector, don Felipe Rinaldi, escribía a Turín en 1900: «Es un trabajo con jóvenes peores que salvajes. Les encanta la navaja y la refriega. Son ignorantes y están azuzados por el anticlericalismo. El anticlericalismo parece haber echado raíces aquí como en ninguna región de España»<sup>9</sup>.

### 1.2. *Dentro del catolicismo social*

Ante la falta de centros educativos, la iniciativa privada trató de suplir de alguna manera el vacío que dejaban los órganos de la Administración Pública, concretamente el Estado y los Municipios. Tal será uno de los objetivos principales del Catolicismo Social, que en España nació a raíz del *sexenio revolucionario y democrático* (1868-1874), bastante antes de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* (mayo de 1891). Exponentes de este asociacionismo católico seglar fueron la Asociación de Católicos y la Juventud Católica fundadas respectivamente en 1868 y 1869. Ambas entran en la historia de los orígenes de la Obra Salesiana en Barcelona y Valencia<sup>10</sup>. Una de las actividades más importantes de la Asociación de Católicos consistía, además de la defensa de la religión católica, la instrucción de los obreros. En 1882, la de Valencia había logrado montar siete escuelas con un total de 800 alumnos matriculados<sup>11</sup>.

Por la misma época, aparecieron también los Patronatos o asociaciones protectoras de artesanos y aprendices, y los Círculos Católicos<sup>12</sup>. Junto a las iniciati-

<sup>7</sup> Jaime NONELL, *Vida ejemplar de la Excelentísima Señora Dorotea de Chopitea, Viuda de Serra*. Barcelona-Sarrià, Tipografía y Librería Salesianas 1892, p. 287.

<sup>8</sup> Cf R. ALBERDI, *Els salesians al barri de Sant Antoni...*, pp. 36-37.

<sup>9</sup> Documentado en A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, pp. 73-74.

<sup>10</sup> Cf Ramón ALBERDI, *Don Bosco y las asociaciones católicas en España*, en José Manuel PRELLEZO (bajo la dirección de), *Don Bosco en la historia*. Actas del primer Congreso Internacional de Estudios sobre San Juan Bosco. Roma, LAS-CCS 1990, pp. 179-206. A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, pp. 31-36.

<sup>11</sup> Cf A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, p. 35.

<sup>12</sup> Cf Feliciano MONTERO GARCÍA, *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España (1889-1902)*. Madrid, CSIC 1983, p. 127.

vas benéficosociales, asumían las relativas a la instrucción «entre los obreros»<sup>13</sup>.

Pero no eran únicamente los seculares quienes integraban este movimiento; en ella entraban también los clérigos, los cuales se convertían más de una vez en animadores y dirigentes. Clérigos y seculares – bienhechores y cooperadores – se valían muchas veces de los religiosos, sobre todo para las tareas de la catequesis y la instrucción. La presencia salesiana en Ciudadela se debe al clero de la localidad, y en Huesca, a un ilustre patricio llamado Bernardo Monreal Ascaso y sus albaceas testamentarios, uno de los cuales, con carácter de patrono de la futura escuela, era el obispo de la ciudad, monseñor Mariano Supervía Lostalé<sup>14</sup>. Unos y otros, siguiendo los deseos del fundador, señor Monreal, soñaban en una Escuela Salesiana de Artes y Oficios que, por el momento, no llegó.

La historia de las fundaciones, a la cual sólo podemos aludir en este trabajo, nos ilustra sobre los destinatarios, la vocación social y el carácter profundamente confesional de las mismas. Nos explica también que, estando ya planteada en España la tensión entre *ambas escuelas* – la *laica* y la *católica*<sup>15</sup> –, las instituciones salesianas no pudieran librarse de ciertas connotaciones polémicas. Lo refrenda una buena parte de la literatura – artículos, reportajes, discursos, sermones – que se fue produciendo entorno a tales instituciones.

El elemento *Religión*, que figura entre las bases del Sistema Preventivo de don Bosco<sup>16</sup>, impregna todos las junturas del tejido educativo aplicado por los salesianos. Las cuatro instituciones, objeto de la presente síntesis histórica, fueron *creaciones típicas del catolicismo social*, llamado también desde comienzos del XX *democracia cristiana*<sup>17</sup>. En ellas la enseñanza era *gratuita* o casi gratuita, lo que, entre otros factores, explica la popularidad que alcanzaron. Con todo, la oposición anticlerical podía surgir en el momento menos pensado.

### 1.3. *Obras complejas en crecimiento*

Los centros salesianos que vamos a estudiar se distinguen por su complejidad y por su vida exuberante. El director de la casa de Barcelona-Rocafort, padre Antonio Aime, al acudir por vez primera al Ayuntamiento para pedir una subvención, en julio de 1898, le recordaba al alcalde que, ayudando a la casa salesiana, no ayudaba a una sola obra concreta, «sino a un conjunto de obras, todas

<sup>13</sup> Ver el *Reglamento tipo para los Círculos de Obreros Católicos*, aprobado por la Asamblea de Asociaciones Católicas, Tortosa 1887, en Juan N. GARCÍA-NIETO PARÍS, *El sindicalismo cristiano en España*. Bilbao, Universidad de Deusto 1960, pp. 215, 219-220.

<sup>14</sup> Cf J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, pp. 22-34.

<sup>15</sup> Dos mujeres han estudiado magistralmente este punto: María Dolores GÓMEZ MOLLEDA, *Los reformadores de la España Contemporánea*. Madrid, C.S.I.C. 1966, e Yvonne TURÍN, *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*. Madrid, Ed. Aguilar 1967.

<sup>16</sup> Cf *El sistema preventivo en la educación de la juventud*, I.

<sup>17</sup> Cf J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, p. 59.

ellas muy útiles»<sup>18</sup>. Efectivamente, el campo de la acción salesiana abarcaba por lo menos cuatro secciones: la escuela, el oratorio festivo, la iglesia pública o semipública y la vida asociativa. Cada una de ellas tenía una dimensión educativa propia, y todas juntas conferían a la casa un gran dinamismo: muy probablemente, excesivo para las fuerzas disponibles.

Los centros que consideramos debían moverse dentro de grandes limitaciones, sobre todo por la falta de personal y de medios materiales; pero poseían una fuerza expansiva imparable. Vivían bajo la ley del crecimiento. Señal de que social, cultural y religiosamente eran aceptadas. Un ejemplo: en Ciudadela llama la atención el empeño de los salesianos para ir adquiriendo, entre los años 1900 y 1904, las viviendas particulares que rodeaban su primitiva propiedad<sup>19</sup>. Otro ejemplo: en Valencia levantaron un magnífico edificio de cien metros de fachada tan solo en un año, de 1916 a 1917<sup>20</sup>. La adquisición de terrenos para patios y la construcción de teatros, iglesias y pórticos se inscribían en esta dinámica. La ampliación de la propiedad y de la parte edificada demostraba que el número del personal salesiano dedicado a las tareas educativas iba también en aumento.

## 2. Las plataformas educativas

A continuación, presentamos en síntesis las plataformas o sectores desde donde los salesianos impartían la acción educativa. Cuanto se afirma vale como línea o tendencia común. En caso contrario, señalamos las excepciones.

### 2.1. Las escuelas

La instrucción formaba un objetivo prioritario de la comunidad salesiana, al que ésta dedicaba sus mejores esfuerzos. Más aun: buscaba el prestigio de sus escuelas. Lo primero en dedicación e importancia era la escuela: instrucción y educación. Por este motivo hablamos aquí precisamente de centros de cultura (educación) popular. Todos eran de *titularidad privada*.

### 2.2. Régimen: externos e internos

El régimen más adecuado para estos centros era el del *externado*, pues no había medios materiales y personales suficientes para organizar con cierta decencia un internado. De todas maneras, los salesianos valencianos, imitando al pie de

<sup>18</sup> Documentado en R. ALBERDI, *Els salesians al barri de Sant Antoni...*, p. 51.

<sup>19</sup> Cf *Crono-historia del Colegio Salesiano*, citado en R. CASASNOVAS, *Manuscrito. Menorca, María Auxiliadora y la Obra Salesiana...*, p. 3.

<sup>20</sup> Ampliamente documentado en A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, pp. 97-102.

la letra las actuaciones de Don Bosco en Turín-Valdocco, llegaron a montar un modestísimo internado<sup>21</sup>.

### 2.3. *Maestros y alumnos*

Hablando en general, todos los maestros eran salesianos. Su número iba aumentando progresivamente. Personas todavía jóvenes, tenían la inmensa ventaja de conectar fácilmente con el mundo de los niños y los adolescentes, la mayoría de los cuales se situaba entre los seis y diez años, y procedía de familias obreras. Estos niños frecuentaban la escuela salesiana durante poco tiempo, ya que, a los once o doce años, debían salir al *mercado del trabajo*, como hoy se dice, para poder aportar algún dinero a casa. Tal era el ambiente real en que los salesianos se esforzaban por aplicar su sistema educativo.

### 2.4. *La disciplina y distensión*

El primer acto de disciplina era conseguir que los chicos fueran a la escuela todos los días, mañana y tarde, aunque no tuvieran su domicilio cerca de la misma. Y es que la falta de asistencia estaba muy generalizada, porque, entre otras cosas, los padres no apreciaban los beneficios que comportan una buena instrucción y una buena educación. Los salesianos lo conseguían: eran capaces de exigir y ser obedecidos<sup>22</sup>. Precisamente, una de las características de su sistema educativo consistía en que sabían conjugar la disciplina con la distensión, el estudio con el recreo. Por ejemplo, el padre Viñas en Valencia consideraba el fútbol como un medio para la educación: «El fútbol me ayudó –declaraba aún después de muchos años– a mantener la disciplina de los alumnos, animándolos al estudio. Los que no sacaban buena nota, aunque fueran imprescindibles para el equipo, no jugaban. Los compañeros afeaban su conducta y el deporte se convertía en un estímulo más de aprovechamiento escolar»<sup>23</sup>.

### 2.5. *Los sectores de actividad escolar*

Además del *parvulario* (para niños de seis años), que podía organizarse eventualmente, estaban las escuelas de *primera enseñanza* o *elementales*. Como dice su mismo nombre, en ellas se enseñaba lo elemental: leer, escribir y las cuatro operaciones de sumar, restar, multiplicar y dividir. Funcionaban de día, algunas también de noche. Las diurnas daban el mayor contingente de alumnos. Pero la escuela nocturna imprimía un rasgo muy significativo a la casa salesiana, porque

<sup>21</sup> Cf *ibid.*, p. 91.

<sup>22</sup> Cf J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, pp. 104-105.

<sup>23</sup> *Reportaje Levante 1947*, citado en A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, pp. 107.

era para obreros, jóvenes y adultos. En Barcelona-Rocafort se estableció entre 1890 y 1891; en Valencia, entre 1899 y 1900; en Ciudadela, en 1901.

Las últimas clases, la cuarta y la quinta, solían ofrecer unas nociones y prácticas elementales de *comercio* – teneduría de libros, contabilidad, redacción, francés – o bien una preparación para el bachillerato. La primera enseñanza podía considerarse como *reglada*; la de comercio era *libre*<sup>24</sup>.

## 2.6. Enseñanzas complementarias: solfeo, canto y música instrumental

Las consideramos así, como enseñanzas complementarias; pero para los salesianos tenían una importancia capital en vistas a crear un ambiente educativo tal como ellos pretendían. Probablemente exageraban en darles tanta importancia. Pero las gentes fueron haciéndose a la idea de que, al ser *italianos*, daban mucha categoría al cultivo de la música.

Lo cierto es que en las nuevas fundaciones aparecía enseguida un salesiano que ejerciera de maestro de música. Uno de éstos fue el conocido padre Viñas, don Guillermo Viñas Pérez, quien llegó a Barcelona-Rocafort en 1896 y a Ciudadela, en 1903. En Huesca echó los fundamentos el conocido maestro y coadjutor salesiano, Juvenal Villani (1907). Todos los alumnos tenían clase de canto. Este cultivo de la música daba lugar a la formación de orfeones, escolanías, rondallas, bandas de cornetas y tambores, orquestinas, que representaban una novedad, y se convertían en alma de las fiestas y vehículo propagandístico de primer orden<sup>25</sup>. Pero la adquisición de los instrumentos musicales y uniformes costaba mucho dinero.

## 2.7. La formación intelectual

### 2.7.1. Escuelas graduadas. Las asignaturas y los manuales

Los salesianos quisieron que sus escuelas fueras *graduadas*. En ellas el alumno pasaba de un curso a otro según progresaba en el aprendizaje. Cada curso tenía su profesor o profesores fijos. Las asignaturas eran las que establecía el ordenamiento oficial. En el apartado que hoy podríamos denominar *área humanística* entraban la Gramática castellana, la Historia y la Geografía; en la que cabría llamar *área científica* figuraban la Aritmética (las cuatro reglas de cálculo) y la Geometría. En

<sup>24</sup> En Ciudadela se formó también un pequeña sección de bachillerato (1902), cuyos alumnos rendían exámenes en el Instituto de Mahón, y en Valencia se montaron unos talleres de artes y oficios hacia el año 1907. Cf R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, p. 5. A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, p. 91.

<sup>25</sup> Cf R. ALBERDI, *Els salesians al barri de Sant Antoni...*, pp. 50-51. A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, pp. 102-104. J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, pp. 112-116.

las dos áreas mencionadas se diferenciaban los contenidos teóricos y los prácticos. Así, en la primera se atendía, por ejemplo, al análisis gramatical, la ortografía, la lectura y la composición literaria; en la segunda, a los problemas de aritmética.

La caligrafía y el dibujo ocupaban un puesto especial en la escuela salesiana, porque ambas daban acceso al mundo del arte, de la elegancia, de la exactitud. La letra inglesa o americana y la redondilla se practicaban durante varios años.

Entre los manuales, aparecían el catecismo, un libro de lectura y una enciclopedia, en la cual el alumno encontraba todas las asignaturas.

### 2.7.2. Calendario y horarios

A los salesianos les acompañó siempre la voluntad de atender lo mejor posible a sus alumnos. Querían enseñar, y lo conseguían aceptablemente. En sus escuelas se aprendía. Muchos antiguos alumnos son testigo de ello<sup>26</sup>.

El curso escolar resultaba más bien largo, porque los salesianos tenían miedo a unas vacaciones prolongadas, que pueden echar a perder el fruto conseguido durante el curso escolar, y porque también veían la necesidad de aprovechar al máximo el tiempo, ya que la permanencia de los niños y adolescentes en la escuela era breve: a los doce años, como se ha dicho, debían ponerse a trabajar para aportar alguna ayuda económica a la familia.

El curso solía comenzar con el mes de septiembre y terminaba entrado el mes de julio del año siguiente. Los dos momentos quedaban impregnados de un sentido claramente religioso, porque todos los alumnos hacían el *triduo de preparación* y participaban en la *fiesta de final de curso*. En esta ocasión el director daba los *recuerdos* al objeto de estimular el buen comportamiento de los alumnos durante el período veraniego<sup>27</sup>.

Los días de trabajo semanal iban de lunes a sábado, ambos inclusive. La tarde del jueves era de asueto. Salesianos y alumnos se marchaban de paseo a un lugar escogido de los alrededores. Unos y otros rompían el esquema laboral de la semana para oxigenar los pulmones y estrechar los lazos de amistad. Aunque ello comportaba un *plus* de sacrificio para el salesiano.

Si no era de la sección de *párvulos*, el alumno llegaba al colegio a una hora temprana. Asistía a misa –si quería recibir la comunión eucarística, debía estar en ayunas– y luego pasaba un rato en el estudio preparando las lecciones. Después de un recreo para el desayuno, asistía a las clases, que con una breve interrupción se prolongaban más o menos hasta el mediodía. Por la tarde el trabajo se repartía en dos unidades, a las que seguía un espacio de tiempo para el estudio personal. Como se ve, los niños tenían casi dos horas de estudio. Antes de volver a su domicilio, aún disponía de tiempo para los ensayos de música y teatro. Finalmente, tomaba parte en la oración de la tarde y escuchaba las *buenas noches*.

<sup>26</sup> Cf J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, p. 101.

<sup>27</sup> Cf *ibid.*..., p. 120; R. ALBERDI, *Els salesians al barri de Sant Antoni...*, pp. 139-140.

### 2.7.3. Las fiestas escolares

Las fiestas con una proyección típicamente escolar eran las de la Inmaculada, San Francisco de Sales, el Carnaval, San José y María Auxiliadora. Esta se preparaba a lo largo del *mes de mayo* con una tensión espiritual creciente, con un entusiasmo ingenuo; todos los cursos querían ser los primeros en rendir homenaje a la Santísima Virgen. Todavía hay que añadir una fiesta llena de significado en los centros educativos salesianos: la del *Señor Director*. A finales del XIX, en Barcelona-Rocafort, la del padre Aime adquiría el rango de una fiesta de todo el barrio de San Antonio, donde se asentaba la casa salesiana.

### 2.7.4. El sistema educativo

Era el propio de don Bosco y de los salesianos de primera hora. El sacerdote Pedro Cavaller lo describía en Ciudadela con estas palabras: «El método de enseñanza adoptado por los salesianos es el más adecuado para educar a las masas y librarlas de la influencia deletérea que ejercen sobre ellas los apóstoles de la revolución social. Hay dos clases para párvulos y cuatro elementales, en las cuales al propio tiempo que se proporcionan al niño todos los conocimientos útiles y necesarios para la lucha de la vida material, se le va formando el corazón y encarrilando sus sentimientos hacia el bien por medio de la enseñanza metódica de la doctrina cristiana»<sup>28</sup>.

### 2.7.5. Los recursos pedagógicos

Entre otros, figuraban los *exámenes*, que eran semestrales (febrero-marzo) y finales. En ambos grupos, y en días distintos días, tenían lugar los exámenes escritos y los orales. La *fiesta del final de curso*, con su velada literario-musical, reparto de premios y exposición didáctica, revestía una gran solemnidad. En la velada no faltaban himnos corales, pequeñas zarzuelas, declamaciones. Asistían las autoridades. La reseña de la fiesta pasaba a la prensa local y al *Boletín Salesiano*: ambos *medios* suministran una información abundante y muy viva. Y es que a la escuela se le ofrecía una buena ocasión para proclamar la bondad de sus métodos educativos y hacer propaganda ante las familias de los alumnos. En Barcelona-Rocafort comenzó a celebrarse ya desde el primer curso, 1890-1891<sup>29</sup>. Pero esta fiesta no era exclusiva de las escuelas salesianas, sino que estaba muy generalizada.

Entre los premios, además de los diplomas, figuraban cosas de utilidad inmediata, como lápices, carpetas, blusas, pantalones... Las exposiciones escolares

<sup>28</sup> *El Vigía Católico*, núm. 2400 (23 mayo 1903), p. 1, recogido en R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, p. 6.

<sup>29</sup> Cf R. ALBERDI, *Els salesians al barri de Sant Antoni...*, pp. 52-53. A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, pp. 84-85, 95; J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, pp. 109-112.

obedecían a los mismos propósitos didácticos y educativos. Algunas resultaban brillantísimas<sup>30</sup>. En Ciudadela, se echaba también mano a los certámenes públicos sobre diversas asignaturas, como catecismo, aritmética, geografía, gramática castellana<sup>31</sup>.

Estos elementos que se acaban de citar y que servían para estimular la capacidad de trabajo del alumno eran de carácter extraordinario; pero la escuela disponía también de otros más ordinarios que la experiencia fue demostrando como eficaces. Nos referimos a las *notas* de conducta, aplicación y urbanidad. Solían darse semanalmente y el encargado de comunicarlas era el consejero escolástico, el cual había recogido el parecer de los maestros y *asistentes* sobre el comportamiento de cada alumno. A veces, este acto revestía ciertas formas humillantes para el alumno, que la pedagogía moderna no acepta ya en modo alguno. Pero presentaba también aspectos perfectamente asumidos en la pedagogía de hoy, como son el seguimiento que los educadores ejercían sobre el progreso del alumno en actitudes y valores, y la colaboración que se pedía a los padres cuando recibían en casa las *notas* de su hijo<sup>32</sup>.

#### 2.7.6. El prestigio conseguido

En medio de todas sus limitaciones, los salesianos daban una enseñanza de calidad. Y ésta era una de las razones de por qué estaban llenas sus aulas. La prensa local comentaba y celebraba la seriedad de la enseñanza que impartían. En 1903 el colegio salesiano de Ciudadela era el «el mejor y más bien organizado» de las tres Islas Baleares<sup>33</sup>. En todos los centros que estudiamos, especialmente en Valencia, las exposiciones didácticas servían para demostrar lo bien que funcionaba la enseñanza<sup>34</sup>.

#### 2.7.7. La vocación docente y educativa del salesiano

Durante los años que historiamos, la preparación del salesiano era más bien pobre, pero suficiente para ponerse a trabajar. Con frecuencia los salesianos se atrevían a hacer más de lo que podían. No obstante, conseguían unir su vida a la escuela. En el lenguaje de hoy diríamos que estaban empeñados en ser unos *buenos profesionales* de la enseñanza. Y es que se consideraban herederos y depositarios del carisma del fundador, San Juan Bosco.

A este respecto, es aleccionador el comportamiento de los salesianos de las Es-

<sup>30</sup> Cf A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, pp. 85, 95.

<sup>31</sup> Cf R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, 12.

<sup>32</sup> Cf J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, pp. 108-109.

<sup>33</sup> Pedro Cavaller en *El vigía católico*, n. 2.400 (1903), p. 1, recogido por R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, p. 7.

<sup>34</sup> Cf A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, p. 95.

cuelas de San José, de Barcelona-Rocafort. Durante los acontecimientos de la *Semana Trágica de Barcelona* (última semana de julio de 1909) lo perdieron todo: capilla, aulas, despachos, biblioteca, despensa. Cuando después sonó la hora de la reconstrucción, los salesianos tuvieron claro por dónde debían comenzar: no por la capilla, sino por las aulas. En ellas pensaban continuar desplegando la que consideraban su misión más importante y, además, mirando hacia el futuro, habían visto que, detrás de aquellos hechos violentos, se debatía la cuestión de la escuela, es decir, el modelo de hombre y de sociedad que debía construirse. «Son las llamadas *escuelas modernas, escuelas laicas y escuelas neutras* las que han sembrado la semilla que acaba de fructificar», escribía el citado pedagogo Fierro Torres<sup>35</sup>.

Cabe afirmar que todos los directores de un cierto renombre – Antonio Aime (Barcelona-Rocafort), José María Marmo y Pedro Olivazzo (Ciudadela), Guillermo Viñas (Valencia), Tomás Nervi (Huesca), Julián Massana (Barcelona-Rocafort) – se distinguieron por su esfuerzo en mantener y dignificar la escuela.

La Inspectoría les ayudaba, por ejemplo, con las *conferencias pedagógicas* que organizaba cada año al terminar el curso escolar, al menos ya desde 1906. Los padres provinciales y los *visitadores* enviados por los superiores de Turín analizaban con todo cuidado los aspectos organizativos y didácticos de las escuelas: preguntaban a los niños, examinaban sus cuadernos – cuentas, caligrafía, dictado, dibujo –, se fijaban si sabían responder con acierto y educación, si iban limpios... Y, naturalmente, hacían a los responsables las recomendaciones oportunas<sup>36</sup>.

De esta manera combinaban la instrucción con la educación. Esta se apoyaba principalmente en la enseñanza y en la práctica de la religión cristiana.

## 2.8. La formación religiosa

Ya se ha dicho que la religión llenaba toda la casa salesiana. Era un gran elemento formativo. Se trataba de modelar el corazón del niño con los medios que ofrece la religión católica. La catequesis y la predicación, la plegaria, la práctica sacramental y la vida de devoción llenaban el horizonte educativo de las escuelas.

Con el tiempo y calibrando la maduración cristiana de los alumnos, fueron introduciendo la misa obligatoria (diaria o dominical), el llamado *Ejercicio de la Buena Muerte* y la práctica de los *Ejercicios Espirituales*<sup>37</sup>. La misa obligatoria diaria la introdujo en sus escuelas de Ciudadela don Pedro Olivazzo (1910-1916).

Salesianos y alumnos encontraban abundantes indicaciones para su vida espiritual en el devocionario titulado *El joven instruido en la práctica de sus deberes y en los ejercicios de la piedad cristiana*, original de San Juan Bosco (primera edi-

<sup>35</sup> *Nuestra semana negra. Los salesianos en la última semana de julio de 1909*. Sarriá-Barcelona, Librería salesiana de Sarriá 1909, p. 136, en *Lecturas católicas*, núm.185 noviembre, núm.186 diciembre. Las cursivas están en el texto.

<sup>36</sup> Cf J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, pp. 101-102.

<sup>37</sup> Cf *ibid.*, p. 120.

ción, 1847) y traducido al español por la Tipografía y Librería Salesianas de Barcelona-Sarriá a partir de 1888, y las pautas para organizar la vida de piedad las tuvieron en el manual que publicó el Rector Mayor, don Pablo Albera, en 1916 y que fue traducido al español por vez primera dos años más tarde, con el título *Prácticas de piedad para uso de las casas salesianas*.

Tanto en el ámbito escolar como en el oratoriano, surgían las llamadas *Compañías religiosas*. En todos los centros se fueron poniendo en marcha las Compañías de San Luis y/o la del Santísimo Sacramento. En Huesca se creó esta última en 1917. En Barcelona-Rocafort la primera en aparecer, ya en 1899, fue la de San José, vinculada sobre todo al mundo del trabajo<sup>38</sup>. Aunque su funcionamiento dejaba a veces que desear, su influencia en el campo educativo – instrucción religiosa, piedad, apostolado juvenil, asociacionismo – era positiva.

### 2.9. *La formación física: el deporte, la gimnasia, el excursionismo*

Don Guillermo Viñas, tanto como director de la casa de Ciudadela (1904-1910) como de la de Valencia (1910-1920), estuvo obsesionado por el fomento del deporte, la gimnasia y el excursionismo entre los muchachos. Consiguió que a su casa de Ciudadela se le llamara «*la casa de la alegría*»<sup>39</sup>, y en la ciudad de Valencia promovió decisivamente la práctica del fútbol<sup>40</sup>.

Los motivos de fondo que movían al padre Viñas y a otros salesianos eran principalmente de orden educativo y moral, descargando a los muchachos de las tensiones que necesariamente comporta la vida colegial y apartándolos del ocio y del vagabundeo callejero, sobre todo los días de fiesta. Con lo cual conseguía también renovar el rostro juvenil de la escuela, del *Oratorio* y de la misma asociación de Antiguos Alumnos<sup>41</sup>.

Las gentes admiraban y aprobaban estos valores, sobre todo cuando veían a los mismos salesianos participar en los juegos de los chicos: «Los niños estudian allí y juegan allí – decía un conferenciante exponiendo lo que había visto en la casa salesiana de Ciudadela –, juegan mucho y estudian mucho, allí pasean y allí cantan. Con ellos están, juegan y pasean sus maestros»<sup>42</sup>.

El fútbol entró en el colegio de Ciudadela en 1907 y en Valencia, en 1911. Antes de que se introdujera el fútbol, se practicaba, entre otros, el deporte del frontón o pelota vasca.

Todo esto exigía disponer de unos patios suficientemente grandes y preparados, lo que conseguían con el correspondiente esfuerzo económico.

<sup>38</sup> Cf *ibid.*, p. 122; R. ALBERDI, *Els salesians al barri de Sant Antoni...*, p. 60.

<sup>39</sup> Documentación en R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, pp. 9, 13.

<sup>40</sup> Cf A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, pp. 109-111.

<sup>41</sup> Cf *ibid.*, pp. 106-108.

<sup>42</sup> *Memoria 1907-1908*, en R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, p. 13.

### 2.10. *La formación artística: veladas (teatro), música (la escolanía)*

El *salón de teatro* fue haciendo su aparición como pudo en lugares provisionales, siempre en espera de hallar uno definitivo. Pero hizo acto de presencia muy pronto, aunque sea en forma de *salón de actos*: en Barcelona-Rocafort en el curso 1891-1892; en Ciudadela hacia 1903 (renovado); en Valencia hacia 1905 y renovado en 1917; en Huesca, en 1909, y, mejorado y trasladado a otro lugar, en 1912. Era el sitio habitual para las veladas, representaciones teatrales y reparto de premios.

### 2.11. *El oratorio festivo*

En Ciudadela, en Valencia y en Huesca el Oratorio Festivo precedió la escuela; en Barcelona-Rocafort, por lo menos intencionalmente, lo primero fue la escuela (1890). Pero, en cualquier caso, en estas casas que hemos llamado de *cultura popular*, el Oratorio fue una pieza importante. Lo aseguran todos los autores. A este respecto, conviene recordar aquella especie de *cruzada* a favor del Oratorio Salesiano que promovió el Rector Mayor, don Miguel Rua, quien estuvo al frente de la Congregación durante los años 1888-1910<sup>43</sup>.

Un reportero valenciano escribía en 1912: «Para ver la casa salesiana en su apogeo hay que ir los domingos por la tarde: cerca de 1000 alumnos; el grandioso patio de deportes, el teatro, el frontón, la biblioteca, el salón de recreo, todo se ve ocupado por niños y adultos, hombres que se mueven y se divierten, cada cual en sus aficiones preferidas, y entre los que se ve alternando con todo el mundo a los padres salesianos, igual que conocidos camaradas, con esa fraternidad cristiana, con esa identificación espiritual y grata, propia sólo de los corazones altruistas y que a muchos hace exclamar: “Esa sí que es la verdadera casa del pueblo”»<sup>44</sup>. Como se ve, en el período que estudiamos el Oratorio Festivo fue una pieza decisiva en la plasmación de una cultura o educación popular.

El número de los que lo frecuentaban estaba sometido a cambios y su población formaba un colectivo muy heterogéneo. En él figuraban muchos alumnos de las escuelas, diurnas y nocturnas, y también los niños que acudían solamente los domingos. La presencia de estos *domingueros* daba a la casa salesiana un nuevo marco de inserción entre las gentes del pueblo<sup>45</sup>.

### 2.12. *Funcionamiento*

El funcionamiento del Oratorio estuvo sometido a mil circunstancias, unas veces favorables y otras, adversas. En los momentos de prosperidad, funcionaba

<sup>43</sup> Cf Pietro BRAIDO, *L'Oratorio salesiano in Italia, «luogo» propizio alla catechesi nella stagione dei Congressi (1888-1915)*, en RSS 46 (2005) 14.

<sup>44</sup> Recogido del *Boletín Salesiano* por A. Díaz, p. 96.

<sup>45</sup> Cf J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, p. 209.

también los días laborables (por las tardes), como ocurría en 1890 en Barcelona-Rocafort<sup>46</sup>. El llamado *Oratorio de San Francisco de Sales*, de Ciudadela, comenzó funcionando como una escuela en régimen de externado<sup>47</sup>. Sus aulas se abrían durante el día para los niños y, durante las primeras horas de la noche, para los obreros de la industria. El domingo se impartían clases a jóvenes campesinos<sup>48</sup>.

Cuando el Oratorio era *festivo*, funcionaba por la mañana y por la tarde. El doctor Arlegui transcribe el *horario* que se siguió en el Oratorio Festivo de Huesca durante mucho tiempo: «Mañana, a las 7, entrada, misa a las 9, y a las 11,30, salida. Tarde, entrada a las 2; a las 4, bendición [con el Santísimo Sacramento], y salida a las 7»<sup>49</sup>. La función de teatro seguía al acto religioso. Estas actividades duraban todo el año porque proseguían también en los meses de verano, en los que el Oratorio permanecía abierto mañana y tarde.

Las iniciativas lúdicas ocupaban la mayor parte del tiempo – música (el *bataillon infantil*), juegos, espectáculos, excursiones, fiestas –. La cabalgata de la fiesta de los Reyes Magos, organizada por el Oratorio salesiano de Barcelona-Rocafort, constituía un acontecimiento para todo el barrio. En la de 1920 los *Reyes* repartían caramelos y dulces a todos; pero a los *oratorianos* más asiduos les obsequiaban con «mantas, cortes de vestido, camisas, jerseys, bufandas, calcetines, pañuelos, objetos para la clase y muchos juguetes»<sup>50</sup>. Los Carnavales suponían un reto para la creatividad y el entusiasmo de los salesianos quienes, al ser jóvenes, respondían con extraordinaria eficacia educativa.

Junto a las actividades lúdicas, estaban las formativas y religiosas. Según el padre Fierro Torres, el alma del Oratorio era el *Catecismo*. «Pero no el Catecismo árido, seco, sino el Catecismo ameno, interesante (...); de la *música*, ese arte divino y educativo por excelencia; del *sport*, que, entre los atractivos, es quizá el más importante; de las *obras sociales*, que son su complemento»<sup>51</sup>. Con estos medios educativos, los salesianos trataban de apartar a los niños de la ociosidad y de la vagabundería callejera.

### 2.13. *El salesiano, alma del oratorio festivo*

Por estos años, todos los salesianos vivían intensamente los ideales del apostolado oratoriano. Lo hemos recordado más arriba. Para ellos, la escuela y el oratorio festivo formaban un único frente de acción educativa. Más concretamente, el Oratorio les proporcionaba un medio excelente para conocer mejor el entor-

<sup>46</sup> Según testimonio del padre Viñas, en R. ALBERDI, *Els salesians al barri de Sant Antoni...*, p. 53.

<sup>47</sup> Cf R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, p. 2.

<sup>48</sup> Este centro fue una creación del sacerdote Federico Pareja y Mesa, quien profesó como salesiano en 1900. Antes había conseguido que los salesianos se hicieran cargo de su Obra.

<sup>49</sup> Cf J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, p. 208.

<sup>50</sup> Documentación en R. ALBERDI, *Els salesians al barrri de Sant Antoni...*, p. 144.

<sup>51</sup> *Por los campos sociológicos. Los Oratorios Festivos...*, pp. 5-6.

no social y conquistar la confianza de la gente, pues los padres trabajadores sabían que podían estar tranquilos los domingos y días de fiesta porque había quien se cuidaba de sus niños. Además, les ofrecía un campo muy a propósito para canalizar las iniciativas apostólicas de los mejores antiguos alumnos y de los mismos cooperadores y bienhechores<sup>52</sup>.

#### 2.14. *Iglesias públicas o semipúblicas. Capillas colegiales y santuarios*

La capilla o la iglesia ha precedido unas veces a los salesianos, como ocurrió en Ciudadela y en Valencia; otras, los salesianos se apresuraron a construirla, como en Barcelona-Rocafort y en Huesca. Y es que, sin este ámbito, no se atrevían ni siquiera a iniciar sus actividades educativas<sup>53</sup>.

En los cuatro casos, la capilla o la iglesia tuvo carácter público o semipúblico, porque no se la consideraba para el uso exclusivo de los alumnos – quienes, por otra parte, no vivían en régimen de internado – sino para el del barrio en general. Los barrios en que se asentaba la casa salesiana se hallaban lejos del centro de la ciudad o de la población y carecían de una iglesia parroquial cercana. Debido a este hecho, la capilla salesiana cumplía una función de suplencia y no creaba problemas de competencia con los párrocos.

Con el tiempo, las iglesias podían convertirse en iglesias parroquiales, como ocurrió en Valencia (Parroquia de San Antonio Abad, filial de la de San Lorenzo, 1909), o entrar, de una forma o otra, en la categoría de *santuarios*. Las iglesias de Ciudadela y de Huesca estaban dedicadas a María Auxiliadora; las de Barcelona-Rocafort y de Valencia, no. Pero en las cuatro se dio culto a la Virgen Santísima bajo esa advocación.

#### 2.15. *Vida sacramental y devociones*

Los salesianos comprobaron que las primeras experiencias pastorales en las iglesias les resultaban muy gratificantes, porque allí podían predicar la Palabra de Dios, administrar los sacramentos, enseñar a rezar, fomentar las devociones populares y, en fin, proyectar su acción educativopastoral no sólo sobre los alumnos, sino también sobre sus familias e incluso sobre otras personas. De ahí que sintieran pronto la necesidad de mejorar, ensanchar y dignificar los lugares sagrados. Los alumnos de Valencia contaron con la iglesia parroquial confiada a los cuidados de los propios salesianos a partir de 1909; los de Barcelona-Rocafort tuvieron una gran iglesia en 1914 y los de Ciudadela vieron cómo se restauraba y ampliaba el antiguo santuario en 1922. Los de Huesca, en cambio, tuvieron que esperar hasta el año 1940.

<sup>52</sup> Cf J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, pp. 210-212.

<sup>53</sup> Cf R. ALBERDI, *Els salesians al barri de Sant Antoni...*, p. 63; J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, p. 56.

Los educadores estaban muy interesados en acompañar a los muchachos en la experiencia religiosa. Y, como en aquellos años la escuela se concebía como una plataforma de evangelización, los alumnos iban con frecuencia a la iglesia. Precisamente esta presencia de los niños y adolescentes era una de las notas típicas de las iglesias salesianas y servía de edificación a los adultos.

### 2.16. *La fiesta religiosa*

Ojeando las viejas crónicas de los centros educativos salesianos, se advierte que, junto a las fiestas litúrgicas, cobraban relieve especial la fiesta de las Primeras Comuniones y la de María Auxiliadora. Ambas celebraciones se remontan a los primeros años de cada centro educativo. La segunda se distinguía por la práctica de la novena y del triduo y, sobre todo, por su procesión vespertina, henchida de fervor mariano y popular. Durante la misma, la estatua de la Virgen Auxiliadora, bellamente adornada, recorría las calles cercanas a la casa salesiana. El *pequeño clero*, la banda de música del colegio, el grupo de los niños de Primera Comunión, los estandartes de las asociaciones... contribuían a dar un realce especial.

Es verdad que, en ocasiones, tardó en organizarse por miedo o cautela ante algunos brotes de anticlericalismo callejero; pero también es cierto que, por lo común, la procesión fue ganando en solemnidad y en concurrencia de público. En Ciudadela de Menorca ya la hubo en 1898; en Barcelona-Rocafort, en 1899; en Valencia dio comienzo en 1906 y en Huesca, en 1918. Los autores de estas monografías han tenido buen cuidado en recoger las fechas exactas.

Los mismos autores señalan un detalle, si se quiere nimio, pero no carente de significado, cuando se detienen en describir las imágenes de María Auxiliadora: todos las querían esbeltas y bellas. Según los salesianos, la estatua de la Virgen Auxiliadora debía ser icono de pureza, de la perfección sin mancha. Tal era el mensaje que querían transmitir a pequeños y mayores.

Los valencianos quedaron satisfechísimos con la nueva imagen en 1902: «Una escultura tan bella y bien proporcionada – dejó escrito el padre Eusebio Echalecu –, una Virgen tan extraordinariamente hermosa, que cuantos la ven dicen que no hay otra que la aventaje; se advierte en aquel divino rostro un aire de candor y gracia tal, que no se sabe explicar...»<sup>54</sup>. A los de Huesca, la primera imagen de la Auxiliadora les parecía «cercana y guapa», con mirada «de madre joven», y la segunda, la que adquirieron para las procesiones (1924), «preciosa»<sup>55</sup>. A este respecto, hay que decir que el taller de escultura y decoración de las Escuelas Profesionales de Barcelona-Sarrià prestó un servicio excelente, del gusto de todos.

<sup>54</sup> Texto en A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, p. 88.

<sup>55</sup> J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, pp. 227-231.

La Virgen que salía a las calles entraba también en las casas, pues «todos o casi todos los balcones de las calles por donde debía pasar la procesión estaban engalanados»<sup>56</sup>.

### 2.17. *Las agrupaciones piadosas y apostólicas*

La más extendida y de mayor vitalidad era la *Archicofradía de María Auxiliadora*. Hoy se conoce por *Asociación de devotos de María Auxiliadora*. Los salesianos de España no dudaron ni un momento en invitar a las mujeres cristianas a ingresar en esta asociación. Con ello imitaban a San Juan Bosco, quien la había fundado y conseguido que fuera erigida canónicamente en 1869.

En 1908, la asociación de Huesca estaba ya «muy floreciente»<sup>57</sup>; la de Valencia quedó establecida en mayo del año siguiente, 1909; ya antes de este año, el de la *Semana Trágica*, estaba erigida la de Barcelona-Rocafort; en Ciudadela aparecía en 1911 la hojita titulada *Nuestro auxilio*, órgano de la Asociación de María Auxiliadora y de la Unión de los Antiguos Alumnos<sup>58</sup>. Entre otras cosas, esta asociación fue, en todas partes, el alma de la fiesta de María Auxiliadora.

Con el tiempo, junto a ella, fueron surgiendo otras agrupaciones. Por ejemplo, antes de los años veinte, en Barcelona-Rocafort estaba ya organizado *El Apostolado de la Oración*, que mantuvo siempre encendida la llama de la devoción al Corazón de Jesús.

### 2.18. *La iglesia, palestra de formación pastoral*

La iglesia-capilla comportó grandes ventajas a los salesianos: les ayudó a que su centro educativo se insertara mejor en el barrio y fuera mejor conocido, les abrió una discreta fuente de ingresos económicos para el mantenimiento de las escuelas gratuitas y otras iniciativas sociales, y, sobre todo, les brindó una valiosa palestra para su propia formación sacerdotal y pastoral. Allí aprendieron a predicar, a ser *buenos confesores* de jóvenes y adultos (hombres y mujeres), a ser *directores espirituales*, a potenciar en las celebraciones litúrgicas ciertos aspectos de educación estética, por ejemplo, con el canto, la música, el *pequeño clero*, *la clase de ceremonias*.

### 2.19. *La vida asociativa*

Ya se ha dado a entender que, entre los salesianos de la Inspectoría Tarraconesa, tanto la escuela como el oratorio y la iglesia daban lugar a diversas formas de asociacionismo, animado siempre por un proyecto educativo. Los equipos

<sup>56</sup> Apunte del cronista (1920), *ibid.*, p. 230.

<sup>57</sup> J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, p. 227.

<sup>58</sup> Cf R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, p. 10.

deportivos son prueba de ello. En Ciudadela se hizo célebre la asociación *Robur* que fue una gran promotora del deporte (1907). En Valencia, debido al empuje del padre Viñas, se formaron dos equipos de fútbol: el *Sagunto de Primera*, con muchachos del Oratorio y antiguos alumnos, y el *Sagunto Infantil*, con los alumnos de las escuelas (1911)<sup>59</sup>.

Pero en el asociacionismo salesiano destaca con luz propia la *Asociación de Antiguos Alumnos*. El hecho está clarísimo: a los pocos años de su presencia en una localidad, los salesianos ponían en marcha esta asociación, que podía tomar algún nombre sacado del ambiente religiosocial: Círculo o Centro Católico, Sociedad de Obreros, Centro Don Bosco. En Barcelona-Rocafort, la primera asociación data de 1897; en Valencia, de 1908; en Ciudadela, de 1911; en Huesca, de 1913. Y durante muchos años las asociaciones de estas cuatro casas han sido de las mejor organizadas y de mayor vitalidad en la España Salesiana. La agrupación de Valencia organizó la primera asamblea de Antiguos Alumnos de España (1917) e inmediatamente pasó a unas primeras iniciativas de orden económicosocial<sup>60</sup>.

### 3. Conclusiones: Aspectos mas relevantes

#### 3.1. *En la aplicación del «sistema preventivo» salesiano*

##### 3.1.1. La acogida: puertas abiertas

Es una de las notas más características en las cuatro presencias consideradas. Las puertas estaban abiertas. Si la *escuela*, por su propia naturaleza, ha de centrarse en el grupo concreto de los alumnos matriculados, el *oratorio* con sus actividades, el *teatro*, la *iglesia* y las *asociaciones* se convertían en patrimonio de todo el vecindario.

##### 3.1.2. Pedagogía y asistencia social: la gratuidad y los alumnos mediopensionistas

Cada una de las escuelas salesianas aparecía con frecuencia bajo la doble etiqueta de *pública y gratuita*. Y así lo eran. En 1904, un orador de Ciudadela se atrevía a pedir a los padres de los alumnos que contribuyeran todas las semanas «con cinco o diez céntimos de peseta», porque, según afirmaba, «los salesianos enseñan gratis y proporcionan a los niños pobres lo necesario, y a todos, a más de la enseñanza, los medios de solazarse y esparcir el ánimo, muchas veces a costa de su salud y aun privándose de lo necesario para la vida»<sup>61</sup>. En Huesca, sólo

<sup>59</sup> Cf A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, p. 107.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 117-120.

<sup>61</sup> *Boletín Oficial del Obispado de Menorca*, 210 (1904) 209-210, recogido por R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, p. 8.

en el curso 1921-1922 se comenzó a pedir un poco de colaboración a los padres de los niños que asistían al colegio. Entre los que pagaban algo, la cantidad más frecuente era la de una peseta al mes<sup>62</sup>. La economía personal de los salesianos era de subsistencia. Pero esto les permitía abrir la puerta a todos: a los que podían pagar y a los que no aportaban nada o casi nada.

### 3.1.3. Sentido de familia: la asistencia salesiana

Los observadores que escriben en la prensa local o envían sus reportajes al *Boletín Salesiano* o intervienen con sus discursos en las fiestas salesianas recogen, una y otra vez, el detalle de que los salesianos *están* con los alumnos: juegan, van de paseo, rezan con ellos<sup>63</sup>. Este detalle de la presencia de los educadores salesianos entre los educandos llamaba la atención de cuantos se acercaban a la casa salesiana. También los sacerdotes jugaban con los muchachos arremangando como podían la sotana<sup>64</sup>.

### 3.1.4. Inserción en el ámbito local

La escuela, el oratorio, la iglesia y las asociaciones enraizaban la casa salesiana en la zona. El salón de teatro y el patio eran unos espacios concretos, aptos para el encuentro, lo mismo que la capilla o el santuario. También la Asociación de Antiguos Alumnos actuaba en el mismo sentido. En estos centros de cultura popular, no podía tener cabida una política elitista; la de los salesianos era una política de puertas abiertas, según se ha visto.

### 3.1.5. Capacidad para seducir

En medio de aquella sociedad, pobre e indigente, los salesianos atraían a mucha gente. También ellos eran pobres y carecían de grandes recursos. Y, sin embargo, con su trabajo y discreción eran capaces de seducir.

Un memorialista del colegio salesiano de Ciudadela, Ángel Ruiz y Pablo, lo describía así en el año 1908: «Desde las 6 de la mañana hasta después de anocheado, casi todo aquel enjambre de chiquillos está allí; allí están en los días laborables y días festivos. Los niños se escapan de sus casas para ir al colegio, aman a los profesores y adoran la escuela. Se ha realizado allí el milagro de convertir la escuela en un lugar placentero». Y, en un párrafo posterior, descubre el secreto del *milagro*: «Los profesores tienen pobre mesa y más pobre vestido; sus

<sup>62</sup> Cf J. ARLEGUI SUESCUN, *Los salesianos en Huesca...*, p. 77.

<sup>63</sup> Cf *Memoria 1907-1908*, pp. 35-38, recogido en R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, p. 14.

<sup>64</sup> Cf F. NÁCHER, *Croniquilla deportiva de las viejas glorias*, en *Memoria Cincuentenaria. Reportaje de Levante*, 1947, recogido en A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, p. 106.

arreos son las armas, su descanso el pelear. No fuman, no descansan; su club y su casino son sus niños y sus clases, y, sin embargo, están siempre risueños y alegres. Los niños, en pago, les aman, y ellos aman a los niños. Los padres de éstos les respetan y les bendicen»<sup>65</sup>.

### 3.1.6. El poder transformador

El resultado era que aquellos niños, pobres, abandonados y analfabetos, se educaban, comenzaban a ser adultos. Lo demostraban de una manera particularmente clara las veladas con la participación directa de niños y adolescentes, las exposiciones didácticas, las excursiones y las visitas a los pueblos con banda de música y cantores... Los testigos deducían con buena lógica que lo que se había operado en aquellos muchachos era una verdadera transformación: antes de frecuentar la casa salesiana no eran capaces de comportarse bien, y después, sí. Testimonios de este tenor llenan muchas paginas del *Boletín Salesiano* de la época<sup>66</sup>.

El memorialista antes citado se refiere a esa transformación profunda que hunde sus raíces en el corazón, en la conciencia del muchacho. Compara la casa salesiana a una *pajarera* o sitio destinado a la cría de los pájaros, y describe diciendo: «una pajarera donde los trescientos pájaros gritan, corren, compiten, juegan, ríen y alborotan. De repente, enmudecen. Es que en lo más fragoroso de aquel tumulto, se oye el sonar de una campanilla, y los trescientos niños instantáneamente callan, acuden a las filas y contentos se encaminan a las clases o a la capilla. Es lo más hermoso que puede darse: esos mismos niños que un segundo antes se divertían con sus profesores, luchaban con ellos y corrían con ellos, esos mismos niños, por la mágica virtud de la campanilla, se han convertido en mansos corderitos, en respetuosos discípulos. Es la conciencia del deber»<sup>67</sup>.

### 3.2. *Don Bosco, referente educativo ineludible*

La referencia de los salesianos a Don Bosco era permanente, como se deduce de las fotografías de los grupos, que casi siempre preside un cuadro o estatua del mismo. Ciertamente hablaban con mucha frecuencia de él, pero, que sepamos, no nos han dejado documentos escritos al caso. Sin embargo, cuando otros hablan o escriben de ellos lo hacen citando explícitamente a Don Bosco: son los

<sup>65</sup> *Memoria 1907-1908. Colegio Salesiano Ciudadela (Menorca)*, pp. 35-38, recogido en R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, p. 14.

<sup>66</sup> Cf Ramón ALBERDI, *La festa nell'esperienza salesiana della Spagna (1881-1901)*, en Cosimo SEMERARO (a cura di), *La festa nell'esperienza giovanile del mondo salesiano*. (Collana Colloqui 14). Leumann (Torino), Elle di Ci 1988, pp. 100-129.

<sup>67</sup> *Memoria 1907-1908. Colegio Salesiano Ciudadela (Menorca)*, pp. 35-38, recogido en R. CASASNOVAS, *Manuscrito...*, p. 14.

«hijos del gran pedagogo del siglo XIX», proclamaba en 1908 don Ángel Ruíz y Pablo<sup>68</sup>. Si don Bosco era un punto de referencia insoslayable, lo era también la casa de Turín: todo tenía que ser como en la *casa madre* de Turín-Valdocco.

No hay que perder de vista que, por aquellos años, en la Inspectoría Tarraconesa vivían y actuaban varios salesianos de la primera hora, que, si no habían conocido personalmente al Fundador, habían asimilado la vida salesiana en Turín o en alguna de las primitivas fundaciones. Así, por ejemplo, los padres Antonio Aime, Francisco Atzeni, José Marmo, Tomás Nervi, Pedro Olivazzo y el beato Felipe Rinaldi, quienes inyectaron en las *escuelas populares* salesianas de España la mejor tradición educativa de don Bosco.

<sup>68</sup> *Ibid.*